

ARQUEOLOGÍA Y BIOARQUEOLOGÍA: INTERACCIONES Y PERSPECTIVAS PARA EL REGISTRO FRAGMENTADO DE UNA EVIDENCIA INCOMPLETA

Osvaldo J. Mendonça^{1,2*}, M. Asunción Bordach¹ y Mario A. Arrieta^{1,2}

¹Laboratorio de Osteología y Anatomía Funcional Humana. Departamento de Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba. Argentina

²Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Buenos Aires. Argentina

PALABRAS CLAVE dimensiones sociales del comportamiento mortuario; osteoarqueología; patrimonio arqueológico

RESUMEN Se presentan los resultados de más de veinte años de labor y experiencia en la investigación bioarqueológica con inserción efectiva en equipos de arqueología. Se consideran cambios importantes en el devenir histórico de la disciplina y el estado actual de la investigación bioarqueológica, enfatizando los aportes realizados por nuestro equipo. La idea de que el hueso no es un elemento inerte, únicamente susceptible de informar sobre variaciones morfométricas, rarezas patológicas, discutibles vinculaciones y parentescos tipológicos, tiene en efecto sus antecedentes, esporádicos y a veces solitarios, ya desde tiempos donde el polifiletismo craneológico todavía hacía sentir las secuelas de lo que terminó por conformar un obligado callejón disciplinario sin salida. Exponemos la secuencia de eventos profesionales que permitieron completar formaciones de grado y post-grado, ofrecer espacios académicos inéditos y la implementación y firma de

convenios. Se sistematizan las múltiples experiencias personales y académicas adquiridas durante la labor en el campo y en gabinete, analizando críticamente perspectivas, logros y obstáculos encontrados a nivel institucional e interinstitucional. Si bien los estudios bioarqueológicos tienen una larga data en nuestro país, se incursiona brevemente en las posibilidades futuras para su prosecución. Un número creciente de jóvenes investigadores comprende y valora el enorme potencial que el campo bioarqueológico tiene para aportar al conocimiento de la dinámica de nuestras sociedades prehistóricas. Variables tanto generales como específico-coyunturales deben ser convenientemente atendidas y razonablemente resueltas, a fin de poder pensar sobre bases sólidas en un escenario de articulación, donde reafirmar y asegurar la continuidad de esta actividad disciplinaria. *Rev Arg Antrop Biol* 14(Número Especial):23-32, 2012.

KEY WORDS social dimensions of funerary behavior; osteoarchaeology; archaeological patrimony

ABSTRACT The results of more than twenty years of work and experience in bioarchaeological research and the effective interactions with archaeological teams are presented in this paper. Important changes in the historical development of bioarchaeology, as well as the present state of the discipline are discussed, emphasizing the main contributions of our research team to this fertile field of research. The idea that bones are not static, inert elements, only capable of informing on morphometric variation, rare pathologies, biological relationships, as well as arguable typological kinships, finds its background even in times where the craniological poliphyletism still influenced a line of research that ended up in a true disciplinary dead end. We show the sequence of professional and academic events allowing us to improve graduate and postgraduate formation, offer new academic spaces, as well as the implementation and signature of written institutional

agreements. Multiple personal and academic experiences, obtained during fieldwork -as well as at the laboratory- are summarized, and the perspectives, achievements and restraints found in the institutional and interinstitutional levels are critically analyzed. The results of the main bioarchaeological sites studied so far by the authors are presented, emphasizing the effective contribution to the archaeological knowledge. Presently, an increasing number of young researchers recognize and validate the enormous potential that the bioarchaeological study has to offer to the understanding of the dynamics of past societies in Argentina. General as well as specific bio-socio-cultural variables must be properly focused and evaluated to be able to think on solid bases about a scenario of social articulation in which the reaffirmation and continuity of the discipline may be possible. *Rev Arg Antrop Biol* 14(Número Especial):23-32, 2012.

En un escenario académico, ya absolutamente despojado de reduccionismos normativos y biologizantes, la concepción de que los huesos procedentes de sitios arqueológicos y con asociaciones contextuales fehacientes, deben ser visualizados y estudiados en tanto los tejidos vivos que alguna vez fueron, fue primeramente introducida en nuestro país por J.E. Buikstra en la década de los años ochenta (“Puesta en valor

Financiamiento: CyT-UNRC. MCyT-Córdoba. CONICET-FONCYT.

*Correspondencia a: Osvaldo J. Mendonça. Laboratorio de Osteología y Anatomía Funcional Humana (Pabellón “J”). Departamento de Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales. Universidad Nacional de Río Cuarto. Agencia Postal N° 3. X5804BYA Río Cuarto. Córdoba. Argentina. E-mail: omendonca@exa.unrc.edu.ar

Recibido 20 Agosto 2011; aceptado 31 Enero 2012

de la ciudad de Cayastá o Santa Fe La Vieja”. Informe inédito OEA). Hacia finales de dicha década, se ofreció en el Museo Etnográfico de la Ciudad de Buenos Aires, el curso “Anatomía Funcional y Reconstrucción de Estilos de Vida”, dictado por Walter Neves (Instituto de Biociencias, Universidad de San Pablo, Brasil) y organizado y coordinado por uno de los autores de este trabajo (OJM). De ahí en más, varios libros y trabajos científicos publicados por académicos norteamericanos y europeos (Buikstra, 1990; Grauer y Stuart-Macadam, 1998; Larsen, 2002; Roberts y Buikstra, 2003; Buikstra y Beck, 2006; Lewis 2007; entre otros) estuvieron disponibles para los investigadores argentinos interesados en esta perspectiva teórica y en su práctica. Lento al principio, pero firme y sostenido después, nos encontramos con un número creciente de investigadores que se volvieron activamente comprometidos en la excavación de sitios de enterramiento colectivo y en la recuperación sistemática de los contextos funerarios asociados (Barrientos, 1997; Gómez Otero y Dahinten, 1997; Barrientos et al., 1999; Goñi y Barrientos, 2000; Politis, 2000; Novellino et al., 2003; Bayón et al., 2004; Martínez et al., 2006; Luna, 2008; entre otros).

Una influencia de la mayor importancia respecto de la aplicación de la dinámica osteológica que da sustento a los estudios bioarqueológicos, proviene principalmente de la arqueología como disciplina y de los arqueólogos como responsables de su práctica. Dicha postura está basada en el profundo convencimiento de que el registro arqueológico debe ser considerado cabalmente como un todo, cuyas partes constitutivas están íntima e indisolublemente interrelacionadas. Desde esta perspectiva, la inserción efectiva de todos y cada uno de los especialistas, implica mucho más que meramente adjuntarse a los equipos arqueológicos. Para la bioarqueología, los restos óseos humanos constituyen de este modo, los restos materiales de seres que en la vida y luego también en la muerte, estuvieron impregnados en un mundo de cultura. Se trata nada más ni nada menos que de los restos corporales de los mismísimos generadores de los contextos estudiados arqueológicamente. Como tales, siempre han buscado interponer entre las relaciones de causa y efecto, un abanico de respuestas culturales, donde su voluntad o

su agencia resultan fundamentales, cuando no determinantes. El registro arqueológico es por naturaleza y definición, un registro conformado por restos y por lo tanto, si bien con gradientes, casi siempre es vestigial e incompleto. La sola idea de una eventual prescindencia y/o consideración descontextualizada de alguno de los componentes que lo conforman, entre los que sin duda alguna se encuentran los restos de interés bioarqueológico, constituye un verdadero despropósito tanto intelectual como académico y profesional.

Concurrentemente, la aplicación de conocimientos proporcionados por las ciencias biológicas a la interpretación del componente osteológico y biológico en general del registro arqueológico, posibilitó un cambio fundamental en el paradigma de las investigaciones bioarqueológicas: el hueso (i.e. esqueleto craneano y postcraneano) debe ser considerado como un elemento activo, parte constitutiva de lo que en otro tiempo fuera un organismo vivo, en dinámica interacción con su medio (Buikstra, 1977; Larsen, 1997, 2006). Importa entonces entender cómo y por qué se le da un determinado uso al cuerpo, cómo se materializaban las interacciones y a qué nivel (anatómico, químico, funcional, patológico, etc.).

Las sociedades del pasado y el conjunto de sus comportamientos, incluido el funerario con asociaciones contextuales garantizadas, no pueden ser visualizados como un fenómeno despojado de un sustrato ambiental, ecológico, en relación con determinados recursos con los que se establecen relaciones de flujo y retroalimentación. Los procesos adaptativos entre las sociedades humanas y su ambiente implican el conocimiento de cómo se desarrollaron a través del tiempo las dinámicas correspondientes a sus particulares economías de subsistencia. Fueron justamente los cambios disciplinarios ocurridos en Arqueología y el consecuente cambio de paradigma entre los bioarqueólogos, lo que habilitó un nuevo escenario para las investigaciones destinadas a intentar una reconstrucción y comprensión de las sociedades del pasado. De este modo, los restos óseos humanos y toda la evidencia biocultural de su actividad pretérita que esté inobjetablemente asociada, constituyen un componente necesario, obligado e indiscutible del universo de restos materiales, objeto de la labor arqueológica cabalmente concebida.

El modo en que se encara la investigación arqueológica moderna implica necesariamente un cambio de concepciones teóricas y metodológicas. Como tal, el registro arqueológico tiene una historia gestacional. Todo sitio implica procesos culturales y naturales de formación (Binford, 1979; Schiffer, 1987; entre otros). Las interacciones entre restos arqueológicos y componente matricial tienen como destino último la homogeneización entre contenido y continente, lo que conduce a una pérdida concomitante de información y conocimiento. En este contexto de sostenida degradación y subsecuente pérdida de la evidencia del pasado, la excavación llevada adelante con fines mediatos o inmediatos de re-entierro, contribuye a propiciar una aceleración en los procesos de incorporación definitiva a la matriz de los restos arqueológicos, cualquiera sea su naturaleza.

El conocimiento científico es un saber crítico demostrado y demostrable. Como tal se caracteriza por poseer verificabilidad y verosimilitud sistemática y racionalmente consensuadas. Una evidencia enterrada u objeto de re-entierro basado en la aceptación lisa y llana de bien intencionados y respetuosos sincretismos, devendrá irremediabilmente en una historia no leída o no acabada de leer, consensuar, verificar y/o validar y por ende permanecerá ignota. Simplemente dicho, en manos de quienes así lo convaliden, una negación voluntaria y absolutamente consciente de la historia. Una historia de connivencias académicamente no admisibles, de olvidos y/o descuidos profesionalmente no justificables donde una vez más, todos los actores pierden (cf. Buikstra y Beck, 2006).

En la actualidad, los bioarqueólogos y la mayoría de los arqueólogos de nuestro país están crecientemente interesados en el aprovechamiento del valor tanto real como potencial de los huesos en tanto portadores de señales biológicas y culturales, que permiten al ojo entrenado del especialista leer e interpretar lo que está escrito en ellos. Más aún, por su extraordinario potencial de retroalimentación positiva, los contextos funerarios tienen que ser concebidos y percibidos como fuentes de información de primera mano en la investigación bioarqueológica general y muy particularmente en la arqueológica (Boyd, 1996; Larsen, 1997, 2006). De este modo, aunque pueda parecer obvio y/o

reiterativo, consideramos necesario enfatizar que los huesos y sus contextos asociados deben ser excavados, registrados, descriptos, analizados, discutidos, interpretados y preservados por su inmensa potencialidad para incrementar nuestro conocimiento de las sociedades del pasado. Balbuceantes al principio, pero firmes y determinados en lo sucesivo, trabajos como los de Mendonça (1980, 1983), Figuerero Torres (1981, 1986) entre otros, marcan el inicio de una tendencia hacia el tratamiento sistemático y la interpretación antropológica, que da fundamento a la razón de ser y al significado de la labor bioarqueológica modernamente concebida. En la década de los años noventa y asociada al inicio de una era caracterizada por cambios paradigmáticos en los estudios de arqueología pampeana, tales como los liderados por Politis desde la década de los ochenta, la tesis doctoral de Barrientos (1997) marca el inicio -hasta ahora no interrumpido- de una serie de trabajos de investigación bioarqueológica que viene hoy por hoy a conformar un corpus sólido de teoría, ideas, concepciones y actitudes académico profesionales respecto del componente biosocial del registro arqueológico (Larsen, 2002). Dichos cambios han contribuido significativamente a incrementar nuestro conocimiento sobre la dinámica de las sociedades con economía cazadora recolectora y de sus particulares estrategias de adaptación a sus respectivos ambientes (Luna, 2008; Politis et al., 2008). Entre los muchos autores que se encuentran dentro de esta postura, que se ha caracterizado por estar activamente comprometida con la excavación de sitios de enterratorio y la recuperación sistemática de los contextos funerarios asociados, se destacan las contribuciones de Barrientos et al. (1999), Politis (2000, 2001, 2002), Berón (2003), Bayón et al. (2004), Martínez et al. (2006) y Scabuzzo y Politis (2007). Paralelamente, se fue tomando conciencia que en su formación profesional, los especialistas en bioarqueología, profunda y honestamente preocupados con la interpretación antropológica de la componente biológica del registro arqueológico, debían obligadamente comenzar a interiorizarse con conceptos y principios biológicos fundamentales y con el enorme potencial que tal información ofrece para su empleo en toda investigación bioarqueológica seria, sólida, integradora y sistemáticamente

implementada (Mendonça et al., 1993; Luna, 1996; Berón y Politis, 1997; Barrientos et al., 1999; Novellino et al., 2003; Martínez et al., 2006; entre otros). Para esta época, muchos responsables de equipos de investigación (Aguerre, 1996; Politis, 2000; Borrero, 2001; Mendonça y Bordach, 2001; Berón, 2003; entre otros) se dieron cuenta que sus equipos de investigación debían integrar e interactuar efectivamente con bioarqueólogos entrenados. La idea de que tanto arqueólogos como bioarqueólogos deben trabajar codo a codo, aplicando modernos procedimientos de excavación y recuperación del registro, compartiendo objetivos comunes de investigación, finalmente predominó. Una nueva generación de estudiosos está profundamente convencida de que la reconstrucción de las sociedades del pasado puede lograrse a través de múltiples líneas de investigación académicamente articuladas e integradas. Este último punto materializa la línea rectora por excelencia de estos abordajes.

En la actualidad, los bioarqueólogos de nuestro país están interesados en el estudio del esqueleto humano por su significativo potencial para el entendimiento de particulares dinámicas morfofuncionales, la reconstrucción de estilos de vida, el uso del cuerpo, las estrategias adaptativas y por su importancia para lograr un mejor entendimiento de las diferentes economías de subsistencia (Mendonça et al., 1993; Scabuzzo, 2009); temas paleopatológicos (Mendonça, 1980; Figuerero Torres, 1981; Luna et al., 2004; Fugassa y Guichón, 2006; García Guraieb, 2006; Flensburg, 2007; Suby, 2007; Arrieta y Mendonça, 2011), hábitos alimenticios (Borrero et al., 1991; Barberena, 2002; Novellino et al., 2004; Yacobaccio y Olivera, 2006; Yacobaccio et al., 2006; Politis et al., 2009; Zangrando, 2009; Ammann et al., 2010), disrupción social (Mendonça et al., 2008-2010, 2010), tensión social (Barrientos y Gordón, 2004), estilo de vida y adaptación (Mendonça et al., 1993), entre otros.

Además de la investigación bioarqueológica sistemática, académicamente seria y comprometida, pero íntimamente relacionada con ella por razones ya expuestas, hay también otra dimensión académica que ha sido objeto de creciente interés entre los investigadores compenetrados con la interpretación de la variación observada

en el comportamiento mortuorio, incluido el estudio de los muertos y la información material, ritual y simbólica que los acompaña, todo lo cual resulta clave para mejorar nuestra comprensión del pasado. Este campo de investigación recibe el nombre de “Arqueología de la Muerte” (cf. Chapman et al., 1981) y versa principalmente sobre las dimensiones sociales del comportamiento mortuorio (Tarragó et al., 1997, 2004; Bordach y Mendonça, 2001; Mendonça y Bordach, 2001; Barrientos, 2002; Bordach, 2006; Martínez et al., 2006; Aranda, 2007; Berón y Luna, 2007; Mendonça et al., 2008-2010; entre otros). El creciente interés en este abordaje se debe mayormente a la influencia de académicos europeos y norteamericanos (O’Shea, 1984; Beck, 1995; Buikstra, 1995; Carr, 1995; Härke, 1997; Parker Pearson, 1999; Chapman, 2003; Rakita et al., 2005; entre muchos otros) y ha sido materia de enseñanza en cursos de grado y post-grado en la realización de cinco Escuelas de Bioarqueología de Campo (EBC) organizadas, implementadas y dirigidas por dos de los autores de este trabajo (OJM y MAB). Dichos emprendimientos de tiempo completo fueron posibles gracias a la firma de Convenios (UNJu-UNRC) y se desarrollaron alternativamente en la provincia de Jujuy (El Alfarcito y Tilcara), en la provincia de Catamarca (Valle de Santa María o Yocavil Meridional) y en la provincia de Córdoba (Campus UNRC). La idea rectora fue siempre la inclusión activa de los estudiantes en la teoría y en la práctica de proyectos de investigación ya puestos en marcha. Los estudiantes trabajaban en estrecha colaboración con sus instructores, profesionales responsables de la supervisión de sus aprendizajes. De esta manera, tales actividades ofrecidas a los asistentes en forma absolutamente no arancelada, constituyeron espacios de formación académica (campo y laboratorio) para estudiantes procedentes de: UNJu, UNR, UBA, UNC y UNRC. Muchos de ellos han recibido becas de instituciones como el ex Conicor, la Agencia Córdoba Ciencia Sociedad del Estado (ACC SE) y/o el CONICET y hoy por hoy desarrollan sus actividades profesionales en vinculación con la actividad bioarqueológica y los estudios de arqueología de la muerte. Cada uno de los informes oportunamente elevados al finalizar cada edición de la EBC ha sido objeto

de evaluación y subsecuente aprobación académica y los certificados emitidos fueron validados en las respectivas unidades de origen. Hasta donde los autores pueden dar cuenta, no existen antecedentes en el país de emprendimientos de índole bioarqueológica con estas características, lo cual viene a reafirmar el valor contributivo de este importante esfuerzo académico-profesional, disciplinario, institucional y personal, destinado a garantizar un genuino espacio de formación y práctica académica bioarqueológica y de arqueología de la muerte.

Aportes a la bioarqueología

Aunque en Argentina se cuentan también con otros equipos de investigación comprometidos en las mismas o por lo menos similares líneas de investigación en bioarqueología y dimensiones sociales del comportamiento mortuario, presentamos aquí una brevísima síntesis de las principales actividades de nuestro equipo de trabajo, como un ejemplo de la multiplicidad de contribuciones bioarqueológicas con que hoy cuenta el acervo de conocimientos proporcionados por estas investigaciones en el país. Desde la década de los ochenta, hemos estado trabajando en bioarqueología y en dimensiones sociales del comportamiento mortuario, en un marco de estrecha relación con proyectos de investigación dirigidos por Myriam Tarragó. Esta circunstancia permitió que nuestro grupo de trabajo pudiera concretar en el noroeste de Argentina (NOA) la excavación de varias áreas de entierro colectivo en las provincias de Jujuy (Puna y Quebrada de Humahuaca) y Catamarca (Valle de Yocavil Meridional), tarea que fue desarrollada en una multiplicidad de campañas durante los últimos veinte años.

Hacia principios de la década de los años noventa, dos de los autores (OJM y MAB) resultaron ganadores de dos becas LASPAU-Fulbright y beneficiados con el otorgamiento de sendas The University of Chicago Multi-Year Century Scholarships, en oportunidad de ser aceptados para desarrollar estudios graduados en dicha universidad, bajo la orientación de Jane E. Buikstra, en arqueología de la muerte y bioarqueología. Desde su retorno al país en 1994, nuestro equipo de investigación ha estado focalizado no precisamente en el estudio de

colecciones de museos, en su gran mayoría hoy por hoy lamentablemente descontextualizadas, incompletas y/o diezmadas, sino en la prospección, detección y excavación sistemática de áreas de enterratorio colectivo y sus vinculaciones socioculturales con los asentamientos aldeanos, a fin de continuar sobre bases serias con la realización de trabajos bioarqueológicos y el estudio de las dimensiones sociales del comportamiento mortuario, ambos enfoques en dinámica interrelación y retroalimentación positiva (cf. Larsen, 1997, 2006). Consecuentemente, un amplio rango de conjuntos esqueléticos con asociación contextual fehaciente procedentes de varios sitios de la Quebrada de Humahuaca, fue estudiado en nuestro Laboratorio de Bioarqueología de la UNRC. Cronológicamente, todos estos sitios cubren un espacio temporal que va desde el Formativo, pasa por los Desarrollos Regionales, incluye la presencia Inca, llegando hasta los contactos más tempranos con la conquista española. Estos estudios se vieron plasmados en la estructura y redacción de tesis de licenciatura y de trabajos tanto éditos como enviados a publicar (Mendonça et al., 1991, 1993, 1997, 2002, 2003, 2004, 2008-2010; Bordach et al., 1998, 1999; Bordach y Mendonça, 2001; Mendonça y Bordach, 2001; Merlo et al., 2005; Bordach, 2006; Arrieta y Mendonça, 2011; Arrieta et al., 2011). El objetivo inicial de búsqueda de información relevante para un tipo de economía (patrón agricultor-pastor) ha sido recientemente ampliado y enriquecido por el descubrimiento de importantes sitios de entierro colectivo correspondientes a grupos con economía cazadora-recolectora en la provincia de La Pampa (Ammann et al., 2010; Mendonça et al., 2010). El estudio de los aspectos cronológicos, económicos, dimensiones sociales del comportamiento funerario, indicadores de tensión o disrupción social, intercambio a corta, media y larga distancia, uso del cuerpo, patologías e isótopos estables y elementos traza relacionados con hábitos alimenticios y eventuales desplazamientos migratorios, entre otros, se encuentran entre los temas de principal interés para las actividades desarrolladas y a desarrollar por nuestro equipo de investigaciones. El estudio de estos sitios con economía cazadora-recolectora seguramente proporcionará información para poder continuar contribuyendo al

conocimiento de las dinámicas sociales que son propias de este patrón de subsistencia, particularmente en la región considerada. Adicionalmente, se estima que en principio y con sentido lato y exploratorio, podría posibilitar intentar la realización de estudios analítico-comparativos con los resultados proporcionados por la investigación disponible para otras economías de subsistencia, como las ya mencionadas.

Perspectivas para el futuro de los estudios bioarqueológicos en nuestro país

Argentina es un país de grandes y variadas extensiones geográficas. En ellas tuvo lugar desde el pasado más remoto, la historia de la dinámica de sus sociedades prehistóricas. La macro región de Pampa-Patagonia, al igual que otras regiones del país, ha proporcionado evidencia firme relacionada con el poblamiento temprano de Sudamérica y de cómo y cuándo tuvo lugar la evolución hacia el surgimiento de sistemas sociales de mayor complejidad (Gradín, 1984; Aschero, 2000; Politis, 2000; Borrero, 2001; entre otros). Las relaciones bioculturales implicaron intercambios tanto a corta como a larga distancia (Albeck, 1994; Mendonça et al., 1997; Berón, 2007; Prates et al., 2010; entre otros). En las últimas décadas y en gran parte como resultado de un número creciente de profesionales dedicados a ello, el aporte al conocimiento del pasado por parte de arqueólogos y bioarqueólogos ha sido notorio. No obstante, en términos comparativos con otros países y regiones, es mucho el trabajo que resta por hacer y son muchas las preguntas que aún quedan sin responder.

En los últimos años, la nueva legislación que protege el registro arqueológico del país (i.e. art. 75, inc. 17, de la Constitución Nacional; Ley 25.743/2003; Ley 25.517/2001; Decreto Presidencial N° 701/2010) también reconoce derechos a los pueblos aborígenes que anteceden a la formulación de nuestra Carta Magna. Estas circunstancias claramente sientan las bases para una ajustada consideración académica hacia los ancestros de los pueblos aborígenes y sus descendientes. Esto constituye un tema de la mayor importancia para toda práctica antropológica en el país. Como resultado, las comunidades aborígenes enfrentan un proceso de reivindicacio-

nes, luego de siglos de continuada dominación a manos de europeos y/o de sus descendientes, la última de las cuales alcanzó la magnitud de la llamada “Conquista del Desierto” llevada a cabo por el gobierno nacional hacia finales de la segunda mitad del siglo XIX. Los aborígenes hacen reclamos por sus tierras ancestrales, por sus necesidades actuales y también por los restos materiales que atestiguan su pasado. Razones políticas, ideológicas, socioculturales e históricas entre otras, han sido traídas a la mesa de discusiones y plantean un escenario de promesas y controversias, objeto de la más seria consideración académica. Esta es una arena completamente nueva, apenas la punta del iceberg que comienza a emerger entre los múltiples aspectos a tener en cuenta y que hacen a la actividad y gestión tanto arqueológica como particularmente bioarqueológica en nuestro país. Hasta el presente no ha habido una respuesta profesional ni institucional suficientemente organizada, que permita zanjar las diferencias o resolver las discrepancias. Es nuestra firme convicción que los derechos constitucionales de los pueblos aborígenes a su reivindicación, no deberían convertirse en un obstáculo para los derechos constitucionales de los profesionales que estudian el pasado prehistórico y desean hacer su trabajo. Tiene que encontrarse un punto de acuerdo mutuamente respetuoso, académicamente honorable y no sumiso o renunciante, donde lograr que nadie pierda sino que todos ganen. Algunos arqueólogos y bioarqueólogos están respondiendo a este serio problema que gira alrededor del núcleo mismo de la razón de ser de su actividad profesional, conforme a sus capacidades personales y a lo que ellos consideran como una eventual solución de compromiso. Algunas respuestas individuales toman en cuenta una gama incompleta de posibilidades que llegan a incluir activas intervenciones en experiencias míticas, que son luego acompañadas con acuerdos y/o promesas producto de malentendida obediencia y sumisión, que incluyen la aceptación indiscriminada de re-entierros de evidencia arqueológica, patrimonio nacional que costó muchos años de trabajo, dinero y esfuerzo recuperar en condiciones garantizadas de observación y registro. No se observa por ejemplo, en la concreción de estos acuerdos, la existencia de un espacio necesario y suficiente de inversión de tiempo y

energía dedicados a brindar información didácticamente proporcionada sobre el inmenso valor documental del registro patrimonial para reconstruir la historia no escrita de los argentinos y sobre su destino final, de acelerada destrucción cuando se lo reincorpora en condiciones matriciales alteradas. No se advierte adecuada y convincentemente sobre la unicidad e irrepeticibilidad de un patrimonio que debe ser cuidado, respetado, preservado y protegido, conforme al espíritu y la letra de la legislación vigente, por el enorme potencial de información no escrita que el mismo conlleva. Otros académicos en cambio, han decidido intentar establecer un diálogo permanente, sincero, académicamente fundado, sólido y enriquecedor, donde las interacciones giren alrededor del intercambio de información respetuosa, razonable y convincentemente proporcionada. Todo ello como una instancia previa y obligada antes de dejar que se tomen decisiones sobre un destino de irreversible destrucción: justamente lo opuesto a lo que se supone que buscan la letra y el espíritu de la actual legislación de protección del patrimonio nacional. Es necesario tener en cuenta que aunque dicho patrimonio cultural y biológico constituye objeto de estudio para los académicos actuales, puede y debería serlo para futuras generaciones. Entre ellas muy probablemente llegarán a contarse egresados con raíces aborígenes genuinamente interesados en estudiar los restos patrimoniales dejados por sus ancestros más directos. Puede ocurrir que terminen por descubrir que ya no habrá registro alguno disponible para ello. La historia, una vez más, evaluará a los responsables.

En los últimos años, un número creciente de investigadores argentinos se ha contactado con académicos europeos y norteamericanos interesados en bioarqueología. Asimismo, la conexión con laboratorios especializados en métodos de datación y el análisis químico de huesos y dientes, ha sido fundamental para el mejoramiento y la profundización de sus trabajos (v.g. Arizona State University, The University of South Florida, entre otros). En su labor reconstructiva, la mayoría de los bioarqueólogos observa, cuidadosa y prudentemente, contenidos y recaudos técnico-metodológicos como aquellos formulados por Binford en su libro "Bones. Ancient Men and Modern Myths" (1981). Asimismo, los bioarqueólogos están crecientemente advertidos

sobre las probabilidades en la formulación de conclusiones fuertemente basadas en razonamientos inductivos. Afortunadamente hay en muchos jóvenes investigadores, una clara conciencia de sólido respaldo académico y profesional que les permite deslindar en el terreno de la interpretación final de la información analizada, aquello que advertida o inadvertidamente se quiere ver de lo que la evidencia dura, empíricamente sólida, en efecto habilita formular. El futuro de la investigación bioarqueológica concebida y percibida como hemos venido desarrollando en este trabajo, es en términos potenciales y conforme a nuestro punto de vista, sumamente prometedora. La vida académica seria y éticamente responsable puede y debe discurrir hacia el logro de lo que parece ser un horizonte mucho más claro respecto de temas teóricos y sociopolíticos. Nuevas generaciones de jóvenes académicos que ejerciten el respeto personal, ético y académico y se hagan respetar en sus capacidades de gestión y sumen a sus enfoques un trabajo duro y recompensante, es todo lo que la investigación bioarqueológica ética, académica y profesionalmente madura y responsable en Argentina necesita para continuar contribuyendo al conocimiento de esa parte de nuestra historia que va mucho más allá del año 1492.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a los revisores anónimos de la revista. Cualquier error u omisión son obviamente de nuestra exclusiva responsabilidad.

LITERATURA CITADA

- Aguerre AM. 1996. El pasado en la Laguna Chadilauquen, Embajador Martini, Dep. Realicó, Prov. de La Pampa, República Argentina. Santa Rosa: Estudios Pampeanos 1. Instituto de Antropología Rural.
- Albeck ME. 1994. De costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur. Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara.
- Ammann MG, Arrieta MA, Croatto MC, Bernardi L, Mendonça OJ, Bordach MA. 2010. Descripción e interpretación de marcadores bioarqueológicos del sitio Médano Petroquímica, Departamento Puelén, Provincia de La Pampa. En: Berón M, Luna L, Bonomo M, Montalvo C, Aranda C, Carrera Aizpitarte M, editores. Mamul Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana. Ayacucho: Libros del Espinillo. p 105-112.
- Aranda CM. 2007. Evaluación de la variabilidad de las formas de inhumación en el sitio Chenque I (Parque Na-

- cional Lihué Calel, provincia de La Pampa). En: Bayón C, González I, Flegenheimer N, Pupio A, Frére M, editores. *Arqueología en las Pampas*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología. p 109-128.
- Arrieta MA, Mendonça OJ. 2011. Enfermedad degenerativa articular y uso del cuerpo en Rincón Chico 21 (Santa María, Catamarca). *Rev Arg Antrop Biol* 13:3-17.
- Arrieta MA, Bordach MA, Mendonça OJ. 2011. Tuberculosis precolombina en el NOA. El cementerio de Rincón Chico 21 (RCh 21). Santa María, Catamarca. *Intersecciones en Antropología* 12:245-260.
- Aschero C. 2000. El poblamiento del territorio. En: Tarragó M, editor. *Nueva Historia Argentina*. Tomo 1 Argentina Prehispánica. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. p 17-57.
- Barberena R. 2002. Los límites del mar. Isótopos estables en Patagonia Meridional. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Barrientos G. 1997. Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la región pampeana. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Argentina.
- Barrientos G. 2002. The archaeological analysis of death-related behaviors from an evolutionary perspective: Exploring the bioarchaeological record of early American hunter-gatherers. En: Martínez G, Lanata JL, editores. *Perspectivas integradoras entre arqueología y evolución*. Teoría, método y casos de aplicación. Olavarría: INCUAPA. p 221-253.
- Barrientos G, Gordón F. 2004. Explorando la relación entre nucleamiento poblacional y violencia interpersonal durante el Holoceno Tardío en el noreste de Patagonia (República Argentina). *Magallania* 32:53-69.
- Barrientos G, Del Papa M, Pérez SI, Suárez F. 1999. Los entierros humanos del área del lago Salitroso, provincia de Santa Cruz. Córdoba: XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. p 383-384.
- Bayón C, Flegenheimmer N, Zárate M, Deschamps C. 2004. "...Y vendrán los arqueólogos en busca de un hueso"... Sitio El Guanaco, partido de San Cayetano. En: Martínez G, Gutiérrez M, Curtoni R, Berón M, Madrid P, editores. *Aproximaciones arqueológicas pampeanas*. Teorías, métodos y casos de aplicación contemporáneos. Buenos Aires: UNCPBA. p 247-258.
- Beck LA. 1995. *Regional approaches to mortuary analysis*. New York: Plenum Press.
- Berón M. 2003. Sitio Chenque I. Un cementerio de cazadores-recolectores en Pampa Seca (Parque Nacional Lihué Calel, La Pampa, Argentina). *Revista Atekná* 1:241-272.
- Berón M. 2007. Circulación de bienes como indicador de interacción entre las poblaciones de la Pampa Occidental y sus vecinos. En: Bayón C, González I, Flegenheimer N, Pupio A, Frére M, editores. *Arqueología en las Pampas*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología. p 345-364.
- Berón M, Luna L. 2007. Modalidades de entierro en el sitio Chenque I. Diversidad y complejidad de los patrones mortuorios de los cazadores-recolectores pampeanos. En: Bayón C, González I, Flegenheimer N, Pupio A, Frére M, editores. *Arqueología en las Pampas*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología. p 129-142.
- Berón M, Politis G. 1997. La arqueología de la región pampeana en la década de los noventa: actualización y perspectivas. En: Berón M, Politis G, editores. *Arqueología Pampeana en la década de los '90*. San Rafael: Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael e INCUAPA. p 3-28.
- Binford LR. 1979. Organization and formation processes: Looking at curate technologies. *Journal of Anthropological Research* 35(3):255-273.
- Binford LR. 1981. *Bones: ancient men and modern myths*. New York: Academic Press.
- Bordach MA. 2006. Interacciones étnicas e indicadores de desigualdad social en el cementerio de La Falda (SJTil43), Tilcara, Jujuy. *Estudios Atacameños* 31:115-128.
- Bordach MA, Mendonça OJ. 2001. The young lord of La Falda. Markers of a social persona in early contact Tilcara. En: Currie E, Staller JE, editores. *Mortuary practices and ritual associations*. Shamanic elements in preColumbian funerary contexts in South America. Oxford: BAR International Series. p 129-135.
- Bordach MA, Dalerba L, Mendonça OJ. 1999. Vida y muerte en la Quebrada de Humahuaca. *Antropología física prehistórica del sitio SJ Til 20*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Bordach MA, Mendonça OJ, Ruiz M, Albeck ME. 1998. El joven señor de La Falda: indicadores de una persona social en el Tilcara Hispanoindígena. En: Cremonte MB, compiladora. *Los desarrollos locales y sus territorios*. San Salvador de Jujuy: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNJu. p 199-208.
- Borrero LA. 2001. *El Poblamiento de la Patagonia*. Buenos Aires: EMECE Editores.
- Borrero LA, Yesner DR, Figuerero Torres MJ, Guichón RA. 1991. Análisis de isótopos estables en esqueletos humanos: confirmación de patrones de subsistencia etnográficos para Tierra del Fuego. *Shincal* 3(2):182-190.
- Boyd D. 1996. Skeletal correlates of human behavior in the Americas. *Journal of Archaeological Method and Theory* 3:189-251.
- Buikstra JE. 1977. Biocultural dimensions of archeological study: a regional perspective. En: Blakely RL, editor. *Biocultural adaptation in prehistoric America*. Southern Anthropological Society Proceedings N° 11. Athens: University of Georgia Press. p 67-84.
- Buikstra JE. 1980. Reporte preliminar sobre la conservación, el estudio y la exhibición de los restos humanos de Santa Fe La Vieja, provincia de Santa Fe, Argentina. Informe presentado a la Organización de Estados Americanos. Copia en archivo. UNRC. Río Cuarto.
- Buikstra JE. 1990. A life in science: Papers in honor of J. Lawrence Angel. *Kampsville: Center for American Archaeology*.
- Buikstra JE. 1995. Tombs for the living... or for the dead: the Osmore ancestors. En: Dillehay T, editor. *Tombs for the living: andean mortuary practices*. Washington D.C.: *Dumbarton Oaks*. p 229-280.
- Buikstra JE, Beck LA. 2006. *Bioarchaeology. The contextual analysis of human remains*. Burlington: Elsevier Academic Press.
- Carr C. 1995. Mortuary practices: their social, philosophical-religious, circumstantial, and physical determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2(2):105-200.
- Chapman R. 2003. Other archaeologies and disciplines: Mortuary analysis in the twenty-first century. En: Jeske RJ, Charles DK, editores. *Theory, method, and practice in modern archaeology*. Westport: Praeger. p 3-13.
- Chapman R, Kinnes I, Randsborg K. 1981. *The Archaeology of death*. Cambridge: Cambridge University Press
- Figuerero Torres MJ. 1981. Análisis de coprolitos: el uso de cueva Las Buitreras. *Actas Congreso Nacional de Arqueología de Uruguay. Colonia del Sacramento*.
- Figuerero Torres MJ. 1986. Biological and archaeological information in coprolites from an early site in Patagonia. *Current Research in the Pleistocene* 3:73-74.

- Flensburg G. 2007. Análisis paleopatológico en el sitio Patio Alsina. Primeros resultados sobre la salud de las sociedades cazadoras-recolectoras del valle inferior del río Colorado durante el Holoceno tardío final. Tesis de Licenciatura Inédita. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.
- Fugassa MH, Guichón RA. 2006. Examen paleoparasitológico de sedimentos: Aplicaciones en Bioarqueología. *Rev Arg Antrop Biol* 8(1):145-152.
- García Guraieb S. 2006. Salud y enfermedad en cazadores-recolectores del Holoceno tardío en la cuenca del lago Salitroso (Santa Cruz). *Intersecciones en Antropología* 7:37-48.
- Gómez Otero J, Dahinten S. 1997. Evidencias de contactos interétnicos en el siglo XVI en Patagonia: informe preliminar sobre el sitio enterratorio Rawson (Chubut). La Plata: XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. p 12.
- Gofñi R, Barrientos G. 2000. Estudio de chenques en el Lago Salitroso, Provincia de Santa Cruz. En: Carballo MF, Espinosa S, Belardi JB, editores. Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral. p 161-175.
- Gradiñ CJ. 1984. Investigaciones arqueológicas en "Casa de Piedra", provincia de La Pampa. Santa Rosa, La Pampa: Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra.
- Grauer AL, Stuart-Macadam P. 1998. Sex and gender in paleopathological perspective. New York: Cambridge University Press.
- Härke H. 1997. The nature of burial data. En: Kjeld Jensen C, Høilund Nielsen K, editores. Burial and society: the chronological and social analysis of archaeological burial data. Aarhus: Aarhus University Press. p 19-27.
- Larsen CS. 1997. Bioarchaeology. Interpreting behavior from the human skeleton. Cambridge: Cambridge University Press.
- Larsen CS. 2002. Bioarchaeology: the lives and lifestyles of past people. *Journal of Archaeological Research* 10(2):119-166.
- Larsen CS. 2006. The changing face of bioarchaeology: an interdisciplinary science. En: Buxkstra JE, Beck LA, editores. Bioarchaeology: the contextual analysis of human remains. San Diego: Elsevier. p 359-274.
- Lewis M. 2007. The bioarchaeology of children. New York: Cambridge University Press.
- Luna LH. 1996. Los restos óseos humanos de La Lomita, La Pampa, Argentina. Buenos Aires: Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Luna LH. 2008. Estructura demográfica, estilo de vida y relaciones biológicas de cazadores recolectores en un ambiente de desierto. Oxford: BAR International Series 1886.
- Luna LH, Aranda CM, Bosio LA. 2004. Evaluación paleopatológica de un entierro procedente del sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La Pampa). Universidad Nacional de Río Cuarto: XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. p 220.
- Martínez G, Bayala P, Flensburg G, López R. 2006. Análisis preliminar de los enterramientos humanos del sitio Paso Alsina I (Pdo. de Patagones, Prov. de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología* 7:97-108.
- Mendonça OJ. 1980. Acerca de la diagnosis paleopatológica de dos vértebras cervicales del esqueleto E-3 de la cueva de Huachichocana. Universidad Nacional de San Juan: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina.
- Mendonça OJ. 1983. Informe osteológico del esqueleto E-1 del Sitio 39, departamento de Punilla. *Comechingonia* 1(1):63-88.
- Mendonça OJ, Bordach MA. 2001. Ritual and symbolism in mortuary behavior. Biocultural, chronological, and regional facts in Northwest Argentina. En: Currie E, Staller JE, editores. Mortuary practices and ritual associations. Shamanic elements in preColumbian funerary contexts in South America. Oxford: BAR International Series 982. p 137-143.
- Mendonça OJ, Aguerre AM, Bordach MA, Ammann MG, Arrieta MA, Croatto MC, Pera LM. 2010. Inclusiones funerarias y dimensiones sociales del comportamiento mortuario en el Médano Petroquímica, departamento Puelén, provincia de La Pampa. En: Berón M, Luna L, Bonomo M, Montalvo C, Aranda C, Carrera Aizpitarte M, editores. Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana. Ayacucho: Libros del Espinillo. p 227-237.
- Mendonça OJ, Bordach MA, Albeck ME, Ruiz MS. 1997. Collares de vidrio y ollas de barro. Comportamiento ante la muerte en el Tilcara Hispanoindígena Inicial (Jujuy, Argentina) Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu) 9:175-202.
- Mendonça OJ, Bordach MA, Ammann MG, Arrieta MA. 2008-2010. El comportamiento mortuario en Til 43 y RCh 21 del Tardío al Hispano-Indígena: continuidades, transformaciones y rupturas materiales y simbólicas. Perspectiva regional. *Revista Pacarina*. En prensa.
- Mendonça OJ, Bordach MA, Grosso MV, Dalerba LB. 2002. Ambiente, comunidad y comportamiento biosocial en el Formativo de Tilcara, Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Revista Pacarina* 2:135-147.
- Mendonça OJ, Bordach MA, Grosso MV. 2003. Ocupación territorial y control e intercambio en el período Hispano-Indígena. Estudio comparado de los cementerios de RCh 21 (Catamarca) y SJ Til 43 (Jujuy). *Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu)* 20:221-237.
- Mendonça OJ, Bordach MA, Ruiz MS, Cremonte MB. 1991. Nuevas evidencias del período agroalfarero temprano en Quebrada de Humahuaca. Los hallazgos del sitio Til 20 (Tilcara, Jujuy). *Comechingonia* 7:29-48.
- Mendonça OJ, Bordach MA, Valdano SG. 1993. Reconstrucción del comportamiento biosocial en el Pukará de Tilcara (Jujuy, Argentina), una propuesta heurística. *Revista de la Sociedad Española de Antropología Biológica* 14:105-121.
- Mendonça OJ, Tarragó MN, Bordach MA. 2004. Comportamientos mortuarios en RCh 21. Aspectos funerarios, cronológicos, contextuales y espaciales. Universidad Nacional de Río Cuarto: XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. p 216.
- Merlo NI, Mendonça OJ, Bordach MA, Ruiz MS. 2005. Vida y muerte en el pukará de Yacoraité. Estudio de osteología humana. *Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu)* 29:113-142.
- Novellino PS, Durán V, Prieto C. 2003. Cápiz Alto: aspectos bioarqueológicos y arqueológicos del cementerio indígena de época post-contacto. *Paleopatología* 1:1-16.
- Novellino PS, Gil A, Neme G, Durán V. 2004. El consumo de maíz en el Holoceno tardío del oeste argentino: isótopos estables y caries. *Revista Española de Antropología Americana* 34:85-110.
- O'Shea JM. 1984. Mortuary variability. An archaeological investigation. Orlando: Academic Press.
- Parker Pearson M. 1999. The archaeology of death and burial. Texas: Texas A&M University Press College Station.

- Politis G. 2000. Los cazadores de la llanura. En: Tarragó MN, editor. Nueva historia argentina. Los pueblos originarios y la conquista. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. p 61-104.
- Politis G. 2001. Arqueología pampeana. Estado actual y perspectivas. En: Berberían EE, Nielsen AE, editores. Historia Argentina Prehispánica. Córdoba: Editorial Brujas. p 737-814.
- Politis G. 2002. The pampean foragers. En: Lanata JL, Briónes C, editores. Archaeological and anthropological perspectives on the native people of Pampa, Patagonia and Tierra del Fuego. Westport: Bergin and Garvey. p 31-45.
- Politis G, Prates L, Pérez SI. 2008. El poblamiento de América. Buenos Aires: Eudeba.
- Politis G, Scabuzzo C, Tykot R. 2009. An approach to prehispanic diets in the pampas during early/middle Holocene. *International Journal of Osteoarchaeology* 19:266-280.
- Prates L, Prevosti FJ, Berón M. 2010. First records of prehispanic dogs in Southern South America (Pampa-Patagonia, Argentina). *Current Anthropology* 51(2):273-280.
- Rakita GFM, Buikstra JE, Beck LA, Williams SR. 2005. Interacting with the dead. Perspectives on mortuary archaeology for the New Millennium. Gainesville: University Press of Florida.
- Roberts CA, Buikstra JE. 2003. The bioarchaeology of tuberculosis. Gainesville: University Press of Florida.
- Scabuzzo C. 2009. Algunos de los temas centrales de la bioarqueología en la región pampeana. En: Flegenheimer N, editor. De Necochea a Monte Hermoso. Necochea: Municipalidad de Necochea. p 23-28.
- Scabuzzo C, Politis G. 2007. Early Holocene secondary burials in the Pampas of Argentina. *Current Research of the Pleistocene* 23:64-66.
- Schiffner MB. 1987. Formation processes of the archaeological record. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Suby J. 2007. Propiedades estructurales de restos óseos humanos y paleopatología en Patagonia austral. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Exactas. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.
- Tarragó MN, Bordach MA, Mendonça OJ. 2004. El cementerio de Rincón Chico 21, Santa María, Catamarca. En: Bechis M, editor. Terceras Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria. Cuartas Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País. Volumen 2. p 31-40.
- Tarragó MN, Mendonça OJ, Bordach MA. 1997. El cementerio de LoroHuasi (Catamarca, Argentina): ritual y símbolo en un contexto mortuario. *Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu)* 9:257-274.
- Yacobaccio HD, Olivera DE. 2006. Economía y dieta de poblaciones prehistóricas en la Puna de Atacama. Taller Arqueología e Isótopos Estables en el Sur de Sudamérica. Malargüe: Centro Thesaurus.
- Yacobaccio HD, Morales M, González Roura M. 2006. Estado actual de los estudios de ecología isotópica en los Andes Centrales y Meridionales. Taller Arqueología e Isótopos Estables en el Sur de Sudamérica. Malargüe: Centro Thesaurus.
- Zangrando AF. 2009. Historia evolutiva y subsistencia de cazadores-recolectores marítimos de Tierra del Fuego. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.